

JUSTYNA ZIARKOWSKA

ORCID: 0000-0002-0068-3847

Uniwersytet Wrocławski

Correo: justyna.ziarkowska@uwr.edu.pl

***Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo* de Aleksander Wat en España. Una traducción imposible**

Palabras clave: Aleksander Wat — Czesław Miłosz — traducción — exilio — literatura del exilio.

Hace ya algún tiempo, a finales de 2009, me sorprendí en una librería española viendo la traducción de *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo* de Aleksander Wat, uno de los pocos poetas surrealistas de la Polonia anterior a la segunda guerra mundial, nacido simbólicamente el 1 de mayo de 1900, poeta, traductor, redactor y erudito, procedente de una antigua y culta familia judía que unía esta tradición con la cosmopolita y católica. De una remota lectura polaca me acordaba de que se trataba de unas confesiones del escritor sobre el comunismo como un sistema anticultural dirigido hacia la aniquilación del hombre interno y, más exactamente, sobre sus trágicas experiencias personales en diversas cárceles soviéticas durante los años de guerra y la búsqueda posterior de su mujer y su hijo desterrados por orden de Stalin a Kazajistán.

No es, por cierto, la única traducción del libro. Antes, en 1988, apareció en Berkeley, en la editorial universitaria, la traducción inglesa con un subtítulo ligeramente cambiado: *My Century: The Odyssey of a Polish Intellectual*¹, reeditada dos años más tarde en Nueva York por W.W. Norton and Company. En 1989 se publicó la versión francesa², en 2000 se editó en alemán³, una vez

¹ A. Wat, *My Century: The Odyssey of a Polish Intellectual*, trad. de Richard Lourie, Berkeley, University of California Press, 1988.

² A. Wat, *Mon siècle. Confession d'un intellectuel européen*, trad. de Gérard Conio, Paris, Jean Lajarrige Éditions de Fallois/L'Âge d'Homme, 1989.

³ A. Wat, *Jenseits von Wahrheit und Lüge: mein Jahrhundert gesprochene Erinnerungen 1926–1945*, traducción de Esther Kinsky, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2000.

más con un título modificado, en 2001 apareció la versión holandesa⁴ seguida por la versión española, italiana⁵ y rumana⁶, las tres subvencionadas por el Instituto Nacional del Libro (*Institut Książki*) con sede en Cracovia.

La versión española, como acabo de anotar, apareció en septiembre de 2009 en la editorial Acantilado. Se trata de una editorial pequeña e independiente con sede en Barcelona fundada una década antes, en 1999, por Jaume Vallcorba Plana, profesor de literatura, la editorial que —como puede leerse en su página web— ha sido concebida “como un espacio de reflexión transversal en el tiempo y en los géneros, con la intención de apostar fundamentalmente por la literatura”. Dentro de este proyecto la empresa ha sabido recuperar varios autores centroeuropeos. Entre sus éxitos hay que contar la edición de varios libros de Imre Kertész, el novelista húngaro galardonado en 2002 con el premio Nobel. Acantilado ha publicado también un gran abanico de obras de la literatura polaca⁷ y el editor, Jaume Vallcorba, muerto prematuramente en agosto de 2014, fue galardonado en Polonia por su contribución a la proyección de la literatura polaca en el mundo hispánico con la Gran Orden al Mérito Cultural de la República de Polonia en 2005 (Medal “Zasłużony Kulturze Gloria Artis” Ministra Kultury). En 2013, a su vez, fue nombrado miembro del jurado del Premio Internacional de Literatura de Zbigniew Herbert (Międzynarodowa Nagroda Literacka im. Zbigniewa Herberta).

Mi siglo de Aleksander Wat fue preparado por la pareja de traductores Jerzy Sławomirski y Anna Rubió, que cuenta ya con una larguísima nómina de autores polacos traducidos al español o al catalán, entre otros Witold Gombrowicz, Wisława Szymborska, Ryszard Kapuściński, Bruno Schulz, Olga Tokarczuk y muchos más. Él es hispanista, se doctoró en Lingüística por la Universidad Jagellona en 1981 (director de tesis Witold Mańczak) y —junto a Piotr Sawicki— fue redactor de los dos primeros tomos de la presente revista *Estudios Hispánicos*. Anna Rubió, su mujer, es traductora y trabaja en la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universidad de Barcelona. La traducción de *Mi siglo* de Aleksander Wat exigía conocimientos, expe-

⁴ A. Wat, *Mijn twintigste eeuw*, trad. de Gerard Rasch, Amsterdam, 2000.

⁵ A. Wat, *Il mio secolo*, trad. de Luigi Marinelli, Sellerio, Palermo, 2013.

⁶ A. Wat, *Secolul meu*, trad. de Constantin Geambașu, București, Editura Humanitas, 2014.

⁷ En Acantilado aparecieron obras de autores ya clásicos: ensayos de Andrzej Szczeklik (*Core, Catarsis*), *Historia de un Estado clandestino* de Jan Karski, *La tierra inhumana* de Józef Czapski, la reedición de *El enamorado de la Osa Mayor* de Sergiusz Piasecki, ensayos y libros de poesía de Adam Zagajewski (*Solidaridad y soledad*, *Dos ciudades*, *En defensa del fervor*, *Releer a Rilke* o tomos poéticos *Tierra del fuego*, *Mano invisible*, *Deseo*, *Antenas*), ensayos de Zbigniew Herbert (*Un bárbaro en el jardín*, *Naturaleza muerta con brida*, *El laberinto junto al mar* o *El rey de las hormigas*), libros en prosa de Sławomir Mrożek (*El elefante* o *Baltasar (una autobiografía)*), una serie de ensayos de Adam Michnik (*En busca del significado perdido*), una colección de textos de Leszek Kołakowski (*¿Dios es feliz?*), pero también novelas conocidas y reconocidas en la Polonia de las últimas décadas como *De camino a Babadag* de Andrzej Stasiuk, *El doctor Hanemann*, *El valle de la alegría* o *La pelikan de oro* de Stefan Chwin y reportajes como *Gotland* de Mariusz Szczygieł.

riencia y también valentía, porque ha sido seguramente un reto enorme. Me gustaría mostrar aquí qué tipo de complicaciones afrontaban los traductores.

El libro lo constituyen las conversaciones llevadas a cabo y grabadas por un exiliado de la Polonia comunista, Czesław Miłosz, con otro exiliado posterior, aunque de mayor edad, Aleksander Wat. La grabación tuvo lugar principalmente en Berkeley, en 1965, adonde Wat había llegado invitado por El Centro de Estudios Eslovacos y Centroeuropcos de la Universidad de California (*Center for Slavic and East European Studies*) y más tarde en París en la casa de los Wat. Los recuerdos de Wat abarcan la época desde los años 20 hasta el año 1946. Vieron la luz en 1977 en Londres, once años después del suicidio de su autor.

El subtítulo polaco (“Pamiętnik mówiony”) —memorias habladas— se refiere a la forma genérica del libro y al primer problema para el lenguaje de la traducción. Es un texto heterogéneo y transdiscursivo en el que nada resulta obvio. Lo podemos considerar una autobiografía, unas memorias, una entrevista o conversación, un testimonio, un comentario a su propia trayectoria artística y política, un ensayo literario, unas confesiones, un documento histórico y político o —todo lo contrario— una narración literaria, la narración de un Job contemporáneo. Cada una de estas formas requiere un estilo y un modo de redacción distintos. Además, tal y como lo admite Czesław Miłosz en el prefacio⁸, el primer motivo del libro fue únicamente terapéutico. Aleksander Wat se animaba y olvidaba su inmenso dolor físico (sufría unas jaquecas no diagnosticadas e incurables, extremas y a diario) solamente contando historias, por lo cual el profesor Gregory Grossman, director del Centro de Estudios Eslovacos en California, propuso a Miłosz que hablara con él y grabara las conversaciones en una cinta. Miłosz lo resumía así: “Porque nuestra situación era insólita: un poeta polaco relataba su vida a otro poeta polaco una generación más joven que él, y no en Varsovia, donde un sinfín de cortapisas involuntarias habría deformado el contenido del relato, sino en Estados Unidos y en París”⁹. La vida de Wat, su experiencia en las cárceles estalinistas era tan extrema y de tal intensidad que resultó para él mismo inexpressable y por lo visto solo pudo manifestarse con un relato carente de forma predeterminada, con un texto híbrido.

El subtítulo polaco nos habla de las memorias, pero de las memorias “habladas”. Sin embargo, lo que tenemos en mano no es la grabación, sino el libro impreso, hecho de signos. El proceso de escritura obviamente ha modificado el original hablado. Lo puede poner de manifiesto la escasez de cualquier contexto paralingüístico. No hacían falta comentarios entre paréntesis o en cursiva de tipo “sonríe”, “hace un ademán de rechazo”, “se pone pensativo”, etc. Así que está visible aquí un lenguaje y un discurso hablado, por lo tanto espontáneo e imprevisible, junto a una construcción pensada e intencionada. Con ello es difícil

⁸ C. Miłosz, “Prefacio”, en: A. Wat, *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo*, Barcelona, Acantilado, 2009, p. 40.

⁹ *Ibidem*, p. 41.

determinar la autoría del texto: los recuerdos de Wat grabados y dirigidos por Miłosz fueron trasladados de la cinta al papel por su mujer, Ola Watowa, frase por frase, luego fueron modificados por el poeta polaco, quien redujo bastante el texto (en casi un tercio), eliminó las repeticiones, ordenó la sintaxis, sin embargo se esmeró “por conservar el lenguaje que se utilizaba en los círculos de intelectuales varsovianos”¹⁰ (es una nueva e importante modificación) y finalmente estos recuerdos fueron corregidos por la redactora Lidia Ciołkoszowa¹¹. Quiere decir que el camino de la cinta grabada a la página impresa fue largo (tardó más de una década en realizarse) y muy sinuoso, llevado a cabo por varias personas cuyos objetivos eran distintos y a veces contradictorios. Ola Watowa, en las cartas a Miłosz, dejó constancia de su preocupación por que su marido no quedaba lo bastante bien en el texto, a lo que el poeta polaco contestaba con la convicción de que no había que ceder ante las tentativas de ensalzamiento¹². Por si fuera poco, del conjunto grabado han sido excluidos algunos fragmentos a causa de una grabación defectuosa, otros fragmentos de las cintas han sido entendidos erróneamente¹³ o, incluso, han sido entendidos al revés subvirtiendo los pensamientos de Wat. En cambio, se han añadido materiales nuevos, ajenos a la grabación, encontrados en los archivos de Wat ya después de su muerte. Una primera parte del libro, aproximadamente los tres primeros de los treinta y ocho capítulos, han sido revisados y retocados por el entrevistado. De ahí que el estilo de las primeras páginas difiera visiblemente del estilo de los fragmentos posteriores. La totalidad no lleva ninguna aceptación, permiso o autorización escrita de Wat. Nos queda rondando la pregunta cuánto Wat hay en Wat. Al analizar estas incómodas circunstancias los traductores debieron decidir por qué estilo optar a la hora de la traducción.

¿Está este continuo cambio de registros y estilos del original visible también en la traducción española? Yo diría que, aunque de forma menos obvia, sí es palpable cierto tránsito de una forma a otra. La versión castellana iniciada como un difícil documento histórico y político repleto de fechas y nombres, preparado con un lenguaje muy oficial y pensado, a lo largo de la entrevista se transforma ligera pero visiblemente en una narración mucho más seria en el contenido, pero algo más informal y amena en la forma, con varias expresiones coloquiales, una fraseología rica y una auténtica espontaneidad.

La forma híbrida del texto se ajusta a su contenido, ya que se trata de un libro no del todo listo, no del todo terminado. Casi todos los capítulos empiezan con la inquietud de Wat por haber olvidado algo importante en la conver-

¹⁰ *Ibidem*, p. 44.

¹¹ Lidia Ciołkosz (1902–2002) fue historiadora y activista del partido socialista polaco, acabada la guerra permaneció en el exilio en Londres. Trabajó en la Radio Europa Libre, es autora de varios libros dedicados a temas históricos.

¹² Lo comenta detalladamente Rafał Habielski, “O czytaniu *Mojego wieku*”, en: A. Wat, *Mój wiek. Pamiętnik mówiony*, opracowanie naukowe R. Habielski, Kraków, Universitas, 2011, vol. 2, p. 561.

¹³ Es la opinión de Adam Ważyk: cit. por. *ibidem*, p. 562.

sación anterior, después de haberlo repensado debe ahora suavizar su opinión o modificar alguna imagen. Además, hablando de historias de hace 30 o 40 años, un Wat dolorido (apenas podía recorrer la distancia entre la cama y el sillón) y bajo los efectos de fuertes analgésicos, tergiversa los hechos, se equivoca, confunde los apellidos, junta diversas personas en una, etc. Asimismo, se trata de una obra, sobre todo en los primeros capítulos, con una sobredosis de detalles y pormenores, apellidos y topónimos, abreviaciones y nombres completos. Hay aquí un sinfín de títulos de obras literarias polacas o rusas desconocidas en España que vienen siempre traducidas al castellano (*Ojo en el ojal* por *But w butonierce*, *Amanecer de primavera* por *Przedwiośnie*, etc.). Son —dicho sea al margen— traducciones propias de la pareja de traductores que no sigue ninguna fuente o manual como por ejemplo la *Historia de las literaturas eslavas*¹⁴. Hay también un número enorme de títulos de revistas y diarios que suelen aparecer en polaco (*Dźwignia*, *Kuźnica*, *Zwrotnica*), con excepción de la publicación de los futuristas polacos, famosa por su ortografía (*Nuż w bżuhu*) que aparece aquí traducida como *La nabaja en la varrigna*¹⁵. Hay varios poemas o canciones populares polacas o rusas, nombres de partidos políticos y de grupos literarios, de fiestas judías y de conceptos filosóficos alemanes, etc. Es también un texto autotélico donde se recurre constantemente a la obra poética de Wat completándola en forma de un nuevo metatexto, con lo cual exige del lector unos mínimos conocimientos sobre las publicaciones del autor. Ola Watowa era consciente de este tipo de dificultades ya que en una carta a Czesław Miłosz de 1976 preguntaba: “Escríbeme, por favor, qué hacer con la dedicatoria de Ósip Mandelshtam, si la dejamos en original en la transcripción polaca o si la damos en la traducción si tal traducción existe, y si no, si lo traduces tú. ¿Cuántos versos damos? ¿Toda una estrofa?”¹⁶.

Para un lector español abrirse paso en esta maraña de datos y nombres es una tarea realmente difícil. Le tiene que ayudar el traductor: si por ejemplo Wat describe qué grupos poéticos polacos anteriores a la guerra leían y respetaban la obra de Bolesław Leśmian y qué grupos, en cambio, lo trataban con poca seriedad cuando se trata de un poeta prácticamente desconocido en España, es necesaria una explicación. Si se habla de las diferencias entre el exilio polaco en Londres y en París, el lector español reclama una explicación, etc. El destinatario de *Mi siglo* tropieza a cada paso con las trampas históricas, culturales o lingüísticas que exigen una aclaración. Había que equilibrar bien una cantidad excesiva de notas y comentarios que pudieran testimoniar una inconsciencia de los autores de la versión española y hacer el texto de Wat aún más extranjero y ajeno y una escasez de explicaciones que, por el contrario, haría el libro incomprendible, ya que su naturaleza imposibilita una apropiación (“domestication” en

¹⁴ F. Presa González (coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997.

¹⁵ A. Wat, *Mi siglo...*, p. 78.

¹⁶ A. Dziadek, “XX wiek jako doświadczenie somatyczne”, en: A. Wat, *Mój wiek...*, p. 466 (esta y las siguientes traducciones del polaco son mías).

la terminología de Lawrence Venuti¹⁷) completa. Tanto la sobredosis como la insuficiencia de notas servirían en este caso para el proceso de “extranjerización” (“foreignization”), para distanciar al lector del mundo descrito. Citemos aquí un pequeño fragmento a modo de ejemplo. Hablando de Bruno Jasiński, leemos:

WAT: El padre era médico de Klimontów, cerca de Sandomierz. Jasiński es el seudónimo. Madre polaca y padre judío, un médico de pueblo muy respetado. Habían vivido en Rusia durante los años de revolución. Acababan de regresar. Jasiński tenía una memoria de elefante para las poesías, apenas leía un poema, se lo aprendía de carrerilla [...]. Se sabía de memoria casi todo *Stenka Razin*, de Kamensky. Daba tumbos sin saber a qué atenerse. Mientras que Młodożeniec, hijo de campesinos, enseguida se metió en el tema campesino y no tenía ningunas ganas de abandonarlo, Jasiński buscaba temas sin cesar. [...] En cambio, Czyżewski era un fenómeno sin parangón [...]. En cierto sentido era un Leśmian de vanguardia.

¿Cómo se llamaba aquel escultor que quería hacer resucitar la Polonia pagana? Szukalski. Y estaba también aquel poeta grafómano, Radosław Krajewski. Y aquel poema de Jan Nepomucen Miller: “Juru, juru, hambro, hambu, deshambriđu”. En Rusia, el equivalente genial de todo aquello fue Jlebnikov. Sólo que lo de allí era a gran escala.

MIŁOSZ: Nos hemos metido en un tema muy literario, pero en mi opinión —no sé si estarás de acuerdo— los años posteriores al 1926, el del golpe de Estado, pasado el primer período de la Sanación, se pusieron interesantes¹⁸.

Aquí, como estamos viendo, se podría hacer notas aclaratorias en cada frase. Por ejemplo, en la versión francesa del libro, el fragmento citado lleva seis notas explicativas que informan al estilo de las entradas de una enciclopedia o algún diccionario biográfico sobre las fechas de nacimiento y muerte, la nacionalidad y la trayectoria artística de Vassili V. Kamenski, Stanisław Szukalski, Radosław Krajewski y Jan Nepomucen Miller, además explican el carácter onomatopéyico del verso citado que aparece en la versión original¹⁹ y esclarecen el término *sanacja* utilizado por Miłosz²⁰. En la versión española, sin embargo, tenemos solamente dos notas: la primera explica que el nombre real de Bruno Jasiński era Wiktor Bruno Zysman —y al igual que muchas otras ha sido tomada directamente y literalmente de la edición polaca preparada por Rafał Habielski— mientras que la otra, ya propia de los traductores, aclara que la *sanación* es el “nombre popular que recibieron las fuerzas políticas agrupadas en torno al mariscal Józef Piłsudski después del golpe de estado de 1926 y el período de gobierno de dichas fuerzas (1926–1939)”.

¹⁷ L. Venuti, *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, Routledge, London, 1995.

¹⁸ A. Wat, *Mi siglo...*, pp. 89–90.

¹⁹ Los traductores franceses optaron por dejar el verso onomatopéyico en original polaco (“Huru, huru, jadu, jadu, niedojadu”) y explicar al lector que la palabra “huru” viene de “hura”, la palabra “jadu” de “jadacz” y “niedojadu” de “niedojadek”. Este mismo sentido del verso sacaron los traductores castellanos. Ambas versiones, sin embargo, no vieron en el verso la ambigüedad que principalmente parece denotar el hambre, pero también juega con el significado de “ir” y “llegar” (“jadę”, “nie dojadę”).

²⁰ A. Wat, *Mon siècle...*, pp. 59–60.

¿Cómo podemos valorar esta decisión? Entre la escrupulosa versión francesa y la versión inglesa, que apenas lleva notas, la versión castellana ha quedado a medias. No se trata de una edición crítica y científica como la francesa preparada por Gérard Conio, quien aparte de ser traductor de polaco y ruso, es profesor en la Universidad de Nancy, director de colecciones en la editorial L'Âge d'Homme y autor de varios libros, entre ellos, uno dedicado a la obra de Aleksander Wat²¹. Los traductores al castellano (si no es que se trate de una labor acelerada), muchas veces, como en el caso descrito y en comparación con la versión francesa dejan sin explicación los nombres desconocidos en España. Si es una decisión consciente, debemos atribuirle al deseo de una máxima domesticación, de no interrumpir al lector, dejarle gozar de un discurso fluido lo cual evaluamos como positivo, tanto más en nuestra actualidad de información digital de fácil y rápido acceso.

Mi siglo en castellano, basado en una edición crítica polaca equipada de notas, parece tratar el texto de Wat más como un documento que como un ensayo o una narración, ya que se añaden las notas que explican las inclinaciones políticas de las revistas citadas, las fechas de su fundación, informan sobre la procedencia literaria de varios nombres ficticios que aparecen en el discurso, traducen numerosas expresiones rusas y, a veces, corrigen las constataciones erróneas del escritor. Hay que añadir aquí que las notas a pie de página, si están marcadas con letras, constituyen las traducciones de las notas polacas preparadas por Rafał Habielski y procedentes de la edición polaca de Czytelnik de 1998 y, en cambio, si están marcadas con números, han sido preparadas especialmente para la versión española y algunas proceden del índice onomástico de la edición polaca (p. ej. la nota “con toda seguridad, Wat se refiere a Pío Baroja”²²). Las aclaraciones propias de los traductores que constituyen aproximadamente la mitad de todas las notas explican el contexto polaco de algunos nombres, títulos o denominaciones toponímicas y traducen expresiones rusas del escritor. Su cantidad no parece exagerada y más bien escasean en algunos casos que exceden algún límite. He aquí por ejemplo un fragmento en el que casi desaparece la imagen grotesca y el efecto irónico si el lector no sabe la poca altitud y la situación geográfica específica de la montaña Gubałówka. Sin ninguna nota a pie leemos lo siguiente:

Una noche Hempel se despertó con dolores agudos en el estómago, tenía una úlcera, y dijo: “Tal día como hoy, han puesto en marcha dos altos hornos en Magnitogorsk”. Yo no recuerdo aquel momento, pero es cierto que en aquella celda asquerosa y maloliente habló de Magnitogorsk con un fervor callado. Ya se sabe, un soñador. Aquél era el punto que unía al antiguo adepto

²¹ G. Conio, *Aleksander Wat et le diable dans l'histoire*, Lausanne, L'Âge d'Homme, 1989.

²² A. Wat, *Mi siglo...*, p. 437. Wat está citando la anécdota sobre el carácter polémico de Miguel de Unamuno contada por Tadeusz Peiper: “¿Conoces aquella anécdota sobre Unamuno según el cual éste pasa junto al Ateneo en compañía de —si mal no recuerdo— Borojo? Dentro hay una reunión, la puerta está abierta de par en par, los oradores discursan apasionadamente y el público también está que arde. Y dice Unamuno: Me apetece tomar parte en el debate, ¿Sabes de qué va la cosa? Me da igual, voy a estar en contra”.

del culto solar que en el Gubalowka le rezaba al astro rey todas las mañanas con el adorador de la reverberación de los altos hornos de Magnitogorsk —una transición fácil—. ¿Verdad?²³

A pesar de los retos en la traducción relacionados con la forma híbrida y el complejo contenido del libro en cuestión, hay que decir también algo sobre el estilo del autor. Wat es egotista en su discurso, su relación es subjetiva e individual, pero al mismo tiempo dibuja un amplio panorama humano. Habla con pasión y compromiso, para con muchas personas o fenómenos tiene una relación muy emocional, incluso histérica. Adam Dziadek²⁴, al caracterizar el lenguaje de Wat, habla de asociaciones muy metafóricas, de numerosas repeticiones, de pensamientos laberínticos, del discurso pocas veces lineal, lleno de anticipaciones y retrospectivas. Detrás de muchas frases inconclusas e interrogaciones retóricas se esconden las ambiciones, las envidias y el orgullo herido de Wat. El escritor es varias veces injusto con la gente y directamente dice que el dolor físico que le acompaña le da el derecho a ser arbitrario.

Además, el autor de *Mi siglo* piensa y habla como un poeta: en su relato es muy importante la sonoridad, las construcciones léxicas y sintácticas, la prosodia; hace uso de paronomasias, repeticiones, metáforas, rimas, ritmo y todos los demás recursos poéticos; su texto está destinado a ser declamado y oído. De todo aquello hay que tener conciencia a la hora de la traducción. ¿Cómo salieron de este desafío estilístico los traductores? A veces mejor, a veces peor. Sin embargo, lo que salta a la vista es que siempre cuando Wat utiliza sintagmas nominales, oraciones unimembres o elipsis, en la versión española se observa la tendencia a los sintagmas verbales y formas personales de los verbos. Como por ejemplo: “Ale wsącza się niepokój i pamięć. Więc pamięć: znowu rodzina. Ola, Andrzej”²⁵ viene traducido como “Pero pronto empezaron a filtrarse la inquietud y los recuerdos. Los recuerdos de mi familia. Ola, Andrzej”²⁶; o las frases “Absolutnie. Nie mogłem nawet powiedzieć, jaki miała kolor oczu. Nic. Może uśmiech — ale to jak uśmiech Alicji, uśmiech kota, który znikł”²⁷ aparecen como “No había manera. Ni siquiera hubiera sabido decir de qué color tenía los ojos. Nada. Tal vez su sonrisa, pero era como la de Alicia, como la del gato, que se desvanecía”²⁸. También allí donde Wat repite fórmulas o palabras, los traductores suelen acortar el discurso. “No, dzień upływa, tydzień upływa, dwa tygodnie, trzy tygodnie...”²⁹, “Transcurrió un día, una semana. Y dos, y tres”³⁰; “Ładny polski szlachcic, dodać mu sumiasty wąs, byłby szlachcic”³¹, “Casi un

²³ *Ibidem*, p. 289.

²⁴ A. Dziadek, *op. cit.*, p. 465.

²⁵ A. Wat, *Mój wiek...*, vol. 2, p. 93.

²⁶ A. Wat, *Mi siglo...*, p. 661.

²⁷ A. Wat, *Mój wiek...*, vol. 2, p. 93.

²⁸ A. Wat, *Mi siglo...*, p. 662.

²⁹ A. Wat, *Mój wiek...*, vol. 2, p. 93.

³⁰ A. Wat, *Mi siglo...*, p. 661.

³¹ A. Wat, *Mój wiek...*, vol. 2, p. 188.

hermoso noble polaco, sólo le faltaba el bigote”³²; “Jeden chłopek, widać, że z ziemi, brzydki, rosyjski, taki młody chłopek, analfabeta, ale ta brzydota ziemi, jakaś gorsza replika tego Ukraińca — gnoma”³³, “Uno era un destripaterrones, se veía a la legua que procedía del campo. Era feo, típicamente ruso, un joven campesino analfabeto con la fealdad de la tierra, una réplica infame de aquel gnomo ucraniano”³⁴.

Es verdad que resulta sumamente difícil reflejar este específico estilo nominal, lleno de sustantivos enumerados en el castellano que estilísticamente mucho más que el polaco reclama los verbos en formas personales. He aquí la muestra de que el estilo determina la forma genérica. Al fin y al cabo el lector español queda con un texto muy interesante, con un discurso fluido y bien documentado, con una historia domesticada lo máximo posible, preparada por el escritor que ha sido un testigo del siglo XX, por un hombre culto y dolorido que ha sufrido experiencias extremas e inexprésables, pero sin notar que su autor es también un eminente poeta. *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo* puede ser un ensayo o un testimonio insólito. Pero difícilmente es una historia contada por un poeta. Justificando inmediatamente la versión castellana traigamos a colación una cita más de la obra de Wat:

En América —en la “amiga América”, como la llamó Jean Giraudoux—, mis dolores físicos eran como la cauterización de un forúnculo con un hierro candente. Me temo que este intervalo de tiempo y de espacio y este cambio de mi personalidad rompan la unidad de estilo. Pero, al fin y al cabo, el estilo no es lo que importa³⁵.

Quizás a modo de conclusión podríamos considerar que este tipo de obra difícilmente se somete a la traducción basada en el concepto de domesticación. Dicho método supone un profundo conocimiento de la materia por parte del lector y en caso contrario requiere un proceso de asimilación paulatino de hechos y fenómenos literarios. De ahí que cualquier traducción de una obra de característica semejante a *Mi siglo* de Wat —un minucioso testimonio histórico basado en la grabación y sometido a varias correcciones y no un texto artístico deliberadamente literario— en una primera traducción merecería publicarse en una edición científica acompañada de un aparato riguroso de notas y explicaciones.

Referencias bibliográficas

BARTMIŃSKI Jerzy

1992 “Styl potoczny”, en: Anusiewicz J., Nieckula F. (red.), *Potoczność w języku i kulturze, Język a Kultura*, 5, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, pp. 37–54.

³² A. Wat, *Mi siglo...*, p. 782.

³³ A. Wat, *Mój wiek...*, vol. 2, p. 189.

³⁴ A. Wat, *Mi siglo...*, p. 784.

³⁵ *Ibidem*, pp. 658–659.

CONIO Gérard

1989 *Aleksander Wat et le diable dans l'histoire*, Lausanne, L'Âge d'Homme.

DZIADEK Adam

2011 "XX wiek jako doświadczenie somatyczne", en: Wat A., *Mój wiek. Pamiętnik mówiony*, opracowanie naukowe R. Habielski, vol. 2, Kraków, Universitas, pp. 460–471.

HABIELSKI Rafał

2011 "O czytaniu *Mojego wieku*", en: Wat A., *Mój wiek. Pamiętnik mówiony*, opracowanie naukowe R. Habielski, Kraków, Universitas, vol. 2, pp. 547–562.

LIGEZA Wojciech (red.)

1992 *Pamięć głosów. Studia nad twórczością Aleksandra Wata*, Kraków, Universitas.

LIGEZA Wojciech

2001a "Aleksander Wat — wiek kłęski", en: *Jaśniejsze strony katastrofy: szkice o twórczości poetów emigracyjnych*, Kraków, Universitas, pp. 60–89.

2001b "Aleksander Wat — poeta emigracyjny", en: *Jaśniejsze strony katastrofy: szkice o twórczości poetów emigracyjnych*, Kraków, Universitas, pp. 90–112.

MIŁOSZ Czesław

2009 "Prefacio", en: Wat A., *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo*, Barcelona, Acan-tilado, pp. 29–48.

OBIREK Stanisław

2011 "Aleksandra Wata walka o Boga", en: Wat A., *Mój wiek. Pamiętnik mówiony*, opracowanie naukowe R. Habielski, Kraków, Universitas, vol. 2, pp. 472–479

WAT Aleksander

2009 *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo*, Barcelona, Acan-tilado.

WAT Alexandre

1989 *Mon siècle. Confession d'un intellectuel européen*, Paris, Éditions de Fallois/L'Âge d'Homme.

ZAGAJEWSKI Adam

2009 "Mi siglo leído en el siglo XXI", en: Wat A., *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo*, Barcelona, Acan-tilado, pp. 11–24.

My Century: The Odyssey of a Polish Intellectual by Aleksander Wat in Spain. A witness of the twentieth century

Keywords: Aleksander Wat — Czesław Miłosz — translation — exile — exile literature.

Abstract

My Century: The Odyssey of a Polish Intellectual by Aleksander Wat has been prepared by the pair of translators J. Sławomirski and A. Rubió and edited in the editorial *Acan-tilado* in 2009. The translation had to be a great challenge since the book is a complicated and hybrid text. With regard to the generic form, it is a trans-discursive text, as far as the content is an unfinished speech and as far as the style is a poetic text. We have been analyzing these three aspects of the book to conclude that the style chosen by the translators determined the shape of Wat's book, that is, a kind of historical document or personal testimony.

Fecha de recepción: 3.07.2017

Fecha de aceptación: 12.02.2018